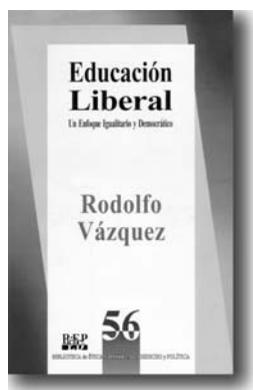


A FAVOR DE LA LIBRE ELECCIÓN

AGUSTÍN VERDUZCO ESPINOSA



EDUCACIÓN LIBERAL.
UN ENFOQUE IGUALITARIO Y DEMOCRÁTICO
RODOLFO VÁZQUEZ,
DISTRIBUCIONES FONTAMARA,
MÉXICO, 1999.

Para entender el significado de la educación liberal y de sus valores, este autor hace una descripción de tres modelos educativos: el tradicional, el libertario y el comunitario, y desde una perspectiva filosófica y educativa narra sus orígenes, características y contrastes, en lo que es un constante diálogo entre pensadores modernos y antiguos, anglosajones e hispanos, liberales y comunitaristas.

Es aquí donde el lector puede entender una parte del pensamiento liberal, sus ideales y razón de ser última: la persona humana. Retomando a Amartya Sen, Rodolfo Vázquez explica que el individuo se autorrealiza en la

medida en que actualiza sus diversas capacidades en forma plena y equilibrada, siendo el valor de la autonomía uno de los principios fundamentales de esta enseñanza, es decir, la “capacidad” para elegir fines.

Para el especialista, doctor en filosofía por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), los pilares que constituyen una adecuada concepción liberal de la educación son el pluralismo de valores (diversidad social y cultural), la imparcialidad y respeto mutuo (no indiferencia ni sometimiento) y el carácter inderogable y supremo de la moral. Defender el pluralismo moral es defender el valor de la autonomía personal, ya que esta se ejercita a través de la elección, que requiere de una variedad de opciones.

Para formar y desarrollar la autonomía personal, el estado debe proporcionar una educación básica, entendida como un derecho prestacional que vendría a formar parte del “coto vedado” de bienes primarios y derechos del individuo, un prerrequisito para la democracia y la igualdad.

De los pilares mencionados se desprenden un conjunto de valores: la responsabilidad, la tolerancia y la solidaridad, los cuales deben inspirar la actividad educativa en una sociedad que se precie de legítimamente democrática.

El también autor del libro *Estado de derecho y minorías* es partidario de un enfoque objetivista de la moral, que contempla la discusión moral como una práctica social (democracia es discusión) sobre la base de principios normativos como la autonomía, la dignidad y la igualdad, de los que se derivan las propiedades de la persona moral.

Acerca de la autonomía, Rodolfo Vázquez señala que, siendo valiosa la libre elección individual de planes de vida y la adopción de ideales de excelencia humana, el estado (y los demás individuos) no debe intervenir en ellas, limitándose a diseñar instituciones que faciliten la persecución de esos planes y la satisfacción de los ideales de virtud que cada uno sustente, e impedir la interferencia mutua.

Por otra parte, el principio de dignidad supone la

adopción de un punto de vista que acepta la racionalidad e imparcialidad moral que supone no hacer de lado la independencia y separabilidad de las personas.

En el capítulo III del libro, “Educación democrática y valores liberales”, se aborda en primer lugar la justificación ético-política de una enseñanza democrática en el marco de un liberalismo igualitario, y se parte la relación existente entre igualdad y educación, y de las implicaciones de una educación igualitaria en el marco de un estado democrático. En segundo término, se analizan los valores inherentes a una educación liberal, es decir, su contenido.

El análisis conciso que hace Vázquez del principio de igualdad como una noción relacional (entre personas o cosas), de igualdad legal, de oportunidades y de resultados, permite al lector entender que este concepto y el de libertad son valores complementarios que responden a estructuras diferentes: el primero es un valor adjetivo que se refiere a la distribución de otro valor, mientras que el segundo es un valor sustantivo. Lo anterior con la finalidad de hacer sólido su enfoque igualitario y democrático de educación, haciendo una reformulación del principio de diferencia de John Rawls.

El papel del profesor es doble: preservar, transmitir y recrear la cultura común y, al mismo tiempo, inculcar en los educandos y en la comunidad escolar los valores democráticos: tolerancia y solidaridad.

El profesionalismo que se debe exigir al maestro demanda un alto grado de autonomía personal como al doctor o al juez. Interesante es el desarrollo de la tolerancia, el que no es indiferencia ni resignación ni debe confundirse con paciencia.

Educación liberal. Un enfoque igualitario y democrático es un libro que se disfruta, que contiene citas de autores clásicos y contemporáneos del liberalismo, concepciones de educadores, filósofos y abogados; es un texto que merece ser leído por educadores y amantes de la filosofía en cualquiera de sus ramas, porque, como bien comenta Rodolfo Vázquez: “En cuanto a las ideas, lo que verdaderamente importa es su entendimiento y no la identificación con ellas.” ■

Las ciencias exactas: ¿humanidades o no?

EL VALOR DE EDUCAR

FERNANDO SAVATER,
INSTITUTO DE ESTUDIOS
EDUCATIVOS
Y SINDICALES DE AMÉRICA,
MÉXICO, 1997.



Con la agudeza que le caracteriza, Savater afirma que en la educación lo importante no es lo que se aprende sino la forma de aprenderlo. Para eso, se necesitan educadores competentes, humildes y que sepan acompañar. El verdadero maestro es el que invita a disfrutar la materia que imparte, sin separarla del conjunto del saber y de la realidad. El agua es un tema físico, químico y, desde luego, literario o poético. Quien pretende enseñar las ciencias exactas como más importantes que las humanidades, o viceversa, lo hace porque no ha despertado aún de su letargo intelectual para contemplar la belleza de la aurora.

La educación humanista, sostiene Savater, pretende proporcionar una formación integral y no sólo sujetarse al mercado laboral. De cuna renacentista, esta enseñanza se refiere a todos los textos, tanto a la física cuántica como a la semiología, aunque su metodología y objeto de estudio sean diferentes; pero comparten el respeto por la razón, que lanza a abarcar el mundo y a explicarlo, ayudada por las alas de la imaginación y por la lucidez de la intuición. Así lo vivieron Pascal y Bacon, que cultivaron la razón en todas sus dimensiones a fin de poder comprender la realidad, que es una y multidimensional. La vida requiere de esa razón, que es a la vez *teknè* y *logos*, y como dice Savater, se parece más a cuentos que a cuentas.

El papel del maestro también se parece a la figura de Virgilio en la *Divina comedia*, quien bajó al infierno para guiar y acompañar a Dante desde las tinieblas del pecado hasta el luminoso paraíso, donde se lo entrega a la divina Beatriz. Ella representa la sabiduría, la luz, la bondad y la vida, faros entre otros que han de guiar toda educación humanista. Con Savater, decimos: ¡Basta ya de dicotomías! (Jefferson Pierrelus)